

VIVIR ENTRE LIBROS.

Entrevista a María Aurora Rodríguez Alonso, Bibliotecaria del Hospital de Cabueñes.

Taller de Reportajes del C.T.I. de Montevil



Se lo debíamos desde hace tiempo. Aurora ha sido un referente fundamental en el desarrollo y mantenimiento de este Taller de Reportajes y, por tanto, siempre la hemos tenido en el punto de mira, puesto que ella se ajusta al perfil de “personajes peculiares” que suelen ser objetivo de nuestro afán entrevistador. Realizamos la propuesta con cierta prevención creyendo que la iba a rechazar porque conocemos su escasa afición por el protagonismo; sin embargo, dando una vez más muestras de “esa complicidad” con que habitualmente nos regala, accedió a ser entrevistada.

Queremos convertir este texto en nuestro personal y peculiar homenaje de agradecimiento.



¿A qué te dedicabas antes de empezar en la Biblioteca y por qué elegiste esta profesión?

Me licencié en Geografía e Historia y la salida habitual hubiera sido la enseñanza, pero nunca me he sentido motivada por la docencia, aunque en su momento obtuve el Certificado de Aptitud Pedagógica. Mi verdadera vocación era la de bibliotecaria, así que, tras finalizar la carrera me especialicé en Biblioteconomía y siempre trabajé en bibliotecas, nunca trabajé en otra cosa.

¿Cómo surgió la idea de montar una Biblioteca Hospitalaria?

Los preliminares aparecen en el año 1984. El INSALUD publica el *Plan de Humanización de la Asistencia Sanitaria* y en su punto nº 12 se contempla la creación de bibliotecas para pacientes; también ese mismo año se aprueba y se publica la *Carta de Derechos y Deberes para el Paciente* que en su punto nº 11

señala el derecho de los pacientes a acceder a los medios de comunicación y de la cultura. Así mismo, hay que considerar el manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública y las directrices de organismos internacionales como las de la IFLA sobre bibliotecas especiales.

En los años 90, el Ministerio de Sanidad y el Ministerio de Cultura suscriben un convenio para crear bibliotecas en diferentes hospitales. Se comienza poniendo en marcha cinco bibliotecas en hospitales de Madrid y Cataluña y, por este sistema, se crean treinta y cinco bibliotecas en hospitales del resto del Estado.

La nuestra se crea en el año 1991 a través de un convenio entre la Dirección Provincial del INSALUD y el Ayuntamiento de Gijón. En ese convenio el Ayuntamiento se compromete a dotarla

con un fondo fundacional de novecientos libros y a garantizar el incremento paulatino de los fondos bibliográficos. El Hospital proporciona el espacio, el mobiliario y la contratación del personal. El hecho de que el personal pertenezca a la plantilla es un hecho significativo en el sentido de que, de este modo, la biblioteca no tiene un significado externo, sino que se convierte en algo integrado en los servicios hospitalarios. En el año 92, tras un año de funcionamiento, nos ofrecen la posibilidad de sumarnos al convenio antes mencionado entre ministerios y obtuvimos una dotación de mil quinientos volúmenes. También en esta época nos proporcionaron un catálogo impreso que sirvió de gran ayuda. Tenía fotografías de las portadas y una breve reseña de cada libro. Esto facilitaba el acceso y la selección a los pacientes que no tenían la posibilidad de desplazarse a la biblioteca.

¿Qué particularidades presenta una Biblioteca en el Hospital respecto a otros tipos de biblioteca?

La principal peculiaridad radica en el espacio en que se halla. Un hospital no es lo mismo que una biblioteca pública de un barrio o una biblioteca de una universidad. Sin embargo, también hay que tener en cuenta a los usuarios. Estos son las mismas personas que utilizarían ese servicio público, pero que, debido



a su situación de enfermedad, se ven obligados a estar en un hospital. Es aquí donde la situación cambia. El ciudadano se convierte en alguien que está fuera de su entorno habitual, con unos condicionantes físicos y psicológicos que le impiden gozar de la libertad que tiene en su casa y lo mantienen sujeto a una institución sanitaria.

¿Cuántas personas trabajan contigo en la biblioteca?

Desde la creación de la Biblioteca de Pacientes y hasta el año 2016 estuve sola. A partir de esa fecha me hice cargo también de la Biblioteca Médica y estamos dos personas más. Aún así, el personal sigue siendo escaso. Estamos hablando de un hospital universitario con una plantilla de dos mil trabajadores, además de los pacientes ingresados y la ratio, por tanto, no se corresponde. Un condicionante del difícil desarrollo de las

bibliotecas de pacientes, se explica porque están en un medio en el cual no son lo prioritario. En el Hospital prima lo asistencial y la biblioteca de pacientes también puede ser considerada un elemento, digamos, extraño, puesto que no existe una tradición de este tipo de servicios en España. Esto tiene mucho que ver con la historia de las políticas de fomento de la lectura en nuestro país. Una historia de fracaso si se compara con otros países de nuestro entorno.

¿Cuáles son tus tareas fundamentales como bibliotecaria?

En principio, todas las derivadas de la gestión de los fondos (catalogar, clasificar, registrar) y organización del servicio, pero también cómo hacer la promoción de la lectura, atender y orientar a los usuarios, etc. Suele ser frecuente que el público se presente haciendo la demanda de "un libro entretenido" y esto te sitúa ante un dilema: "lo entretenido" tiene diferentes significados para cada persona y se hace necesaria una exploración de intereses para tratar de perfilar afinidades. Cuando tenemos una idea aproximada "prescribimos". Es curioso, aquí no se prescriben fármacos, prescribimos libros: "A usted, en base al perfil que hemos determinado en estos momentos, consideramos que le viene bien este libro". Es un poco la labor diaria.

¿De qué fondos dispone la Biblioteca y qué libros son los más demandados por los pacientes?

Actualmente contamos con un fondo de unos once mil trescientos volúmenes y aunque estamos en un hospital la mayor demanda no se centra en enfermedades o la salud. Lo que impera es la búsqueda del entretenimiento. Las horas vacías en un hospital son muy largas y las personas buscan ocupar ese tiempo. Quien es lector recurre a lectura y quien no lo es considera que puede ser una buena oportunidad para buscar un poco de entretenimiento.

Los más leídos coinciden con lo que sucede en cualquier biblioteca o en las listas de libros con más éxito. El más leído durante el año pasado fue *"Más allá del invierno"* de Isabel Allende y esta es la autora más leída en la biblioteca pero también han tenido éxito *"La trilogía de Baztán"* (*"El guardián invisible"*, *"Legado en los huesos"*, *"Ofrenda a la tormenta"*), de Dolores Redondo y *"Patria"* de Fernando Aramburu.

¿De dónde proceden los libros y su financiación?

La financiación de los libros, desde la formación de la biblioteca, exceptuando aquellos mil quinientos que fueron fruto del convenio entre los dos ministerios, proceden sobre todo de la Fundación Municipal de Cultura. A esto hay que sumar las donaciones que algunas personas realizan. Se debe aclarar que, en ocasiones, las donaciones provienen de excedentes de librerías domésticas. El papel impreso ocupa mucho espacio, no sólo para los particulares, también para los bibliotecarios y esto requiere gestionar y administrar ese espacio teniendo en cuenta las preferencias de los usuarios. Puede ocurrir que ante la donación de un *best seller* de los años 80, que en la actualidad haya perdido el interés, por cuestión de espacio, o porque ya existe en los fondos de la Biblioteca, nos vemos obligados a rechazarlo.

En continuidad con el símil de la prescripción, ¿qué tres libros "prescribirías" a alguien que se está iniciando en la lectura?

Dependería del perfil de la persona. Si pienso en mi nieto que tiene año y medio, veo que se vuelve loco con las historias de *"El pollo Pepe"* o *"La cerdita Clea"*, (ambos de Nick Denchfield) o también con Blancanieves (de los hermanos Grimm). Claro, que si estamos pensando en un adolescente o una persona adulta, tendríamos otras propuestas ajustadas a sus intereses. En general, aunque sea un poco comprometido, me atrevería a aconsejar *"El corazón de las tinieblas"* de Joseph Conrad

► que dio argumento al guión de la película **Apocalypse Now** de Francis Ford Coppola en 1979, **"El Pentateuco de Isaac"** de Angel Wagenstein que, con sentido del humor e ironía, narra la trágica realidad europea de la primera mitad del siglo XX a través de la vida del sastre Isaac Jacob Blumenfeld que pasa las dos Guerras Mundiales, tres campos de concentración y se convierte en ciudadano de cinco patrias a lo largo de la contienda y, por último, **"Berta Isla"** de Javier Marías que relata la vida de una pareja que se encuentra condenada al secreto y al fingimiento. Esta es mi prescripción genérica.

¿Cuál es el origen de la Revista **Prímula** y cómo se financia?

La revista surge a partir de la celebración del Día del Libro en el Hospital en el año 2004. El acto tuvo lugar en la Escuela de Enfermería y en él pudieron participar personas representantes de todos los estamentos del hospital. En representación de los pacientes acudió una persona que habiendo llevado una vida acomodada (llegó a ser profesor universitario), en un momento determinado decide romper con todo, abandona la universidad y se dedica a llevar una vida bohemia, terminando enfermo y sin medios económicos. Durante su ingreso en el Hospital me pidió libros y bajó a la biblioteca varias veces. Entablamos relación con él y quedamos sorprendidos por aquella persona



que parecía esconder algo más de lo que *a priori* veías. Cuando le propusimos participar en el acto del Día del Libro, él decidió acudir a tocar la guitarra. Tuvimos que prestarle unas zapatillas para el traslado del Hospital a la Escuela. Una vez allí comenzó a desgranar canciones con letras de Cernuda, de Miguel Hernández, etc. De pronto, descubrimos un gran músico, una gran voz y una persona que, tras su disfraz de indigente, poseía un bagaje y una vitalidad tremendos. Los asistentes salimos del acto impresionados y encantados. Tres compañeras (la maestra del Aula Hospitalaria, una médica de Rehabilitación y yo misma) hablando del evento y valorando el potencial literario existente entre personal y pacientes, pensamos en la posibilidad de canalizar esa energía creativa y pensamos en la revista. Ahí estuvo el origen.

Prímula se financia con la publicidad de anunciantes. Las subvenciones recibidas no llegan a los quinientos euros, por lo que tenemos que recurrir a la publicidad para conseguir los mil seiscientos que necesitamos como mínimo para editar cada número. Editamos el primer número en diciembre de 2004 y así comienza la historia. Hemos llegado hasta el número 25 y, ahora, estamos preparando el 26 que tendrá una especial dedicación al cincuenta aniversario de la creación del Hospital de Cabueñes.

¿Cómo ves el futuro de la Biblioteca y de la Revista?

Comenzaré por la Revista. Veo su futuro delicado en función de ese aspecto tan espurio como es la financiación. Aunque se consigan colaboradores, si no se dispone de la financiación necesaria, la Revista se encuentra a expensas de ese dinero que se necesita para publicarla.

La Biblioteca se halla expuesta a los cambios de los nuevos tiempos: la evolución tecnológica, los cambios políticos, los cambios sociales, puesto que nada nos es ajeno.

La Biblioteca debería adaptarse al nuevo contexto tecnológico de forma que el usuario pudiera realizar una determinada selección de libros a través de Internet. Pertecemos a la red de Bibliotecas Públicas del Principado de Asturias OPAC (siglas en inglés del Catálogo de Acceso Público en Línea) y ahí se pueden encontrar referencias a los libros que tenemos, pero aún no se pueden descargar en formato electrónico y el Hospital no cuenta con una red wifi. Creemos que el futuro pasa porque la Biblioteca pueda prestar libros en formato electrónico a los usuarios del hospital.

¿Qué te gustaría que te preguntaran en una entrevista y nunca te han preguntado?

Me gustaría dos cosas, no una sola:

La primera ¿los bibliotecarios están leyendo mientras trabajan? Existe la creencia de que nos pasamos el día leyendo y, en realidad, durante el trabajo, utilizamos el libro para catalogarlo, clasificarlo, ordenarlo y hacer todo el proceso hasta que llega a la estantería y al lector. Como es lógico también tenemos que conocer su contenido para posteriormente asesorar y aconsejar a nuestros usuarios

La segunda hace referencia a una persona: Esta profesión se encuentra feminizada. Hay muchas más bibliotecarias que bibliotecarios y quiero aprovechar la ocasión para mostrar mi admiración por una bibliotecaria ejemplar, María Moliner, autora del *"Diccionario de uso del Español"*. Ella perteneció al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y tuvo una gran implicación con las Misiones Pedagógicas durante el periodo republicano. Colaboró con uno de los primeros planes de organización general de las Bibliotecas Públicas en el Estado y no solamente colaboró con ese plan, sino que es de las primeras que tiene la sensibilidad y clarividencia necesarias para la promoción de la lectura pública, esbozando la idea y la trascendencia de las bibliotecas consideradas especiales (bibliotecas de prisiones y hospitales), dándoles la categoría de bibliotecas estatales. Al finalizar la Guerra Civil todo esto muere y han de pasar más de cincuenta años, hasta 1984, para que vuelva a retomarse esta idea. Muchas gracias por haberme permitido recordar a María Moliner.

